



Vida Consagrada, «amigos fuertes de Dios»



**JORNADA MUNDIAL
DE LA VIDA CONSAGRADA 2015**

Presentación
Testimonios

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Depósito legal: M-36225-2014

JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

«Amigos fuertes de Dios»

PRESENTACIÓN

La Jornada Mundial de la Vida Consagrada, que venimos celebrando en la Iglesia cada 2 de febrero —en la festividad de la Presentación del Señor en el Templo— desde que fue instaurada por san Juan Pablo II en 1997, tiene en esta ocasión un brillo especial al situarse en el marco del Año de la Vida Consagrada convocado por el santo padre Francisco y coincidir, además, con el Año Jubilar Teresiano; es un precioso regalo para la Iglesia, a la vez que una gran oportunidad de evangelización.

A los objetivos habituales —alabar y dar gracias a Dios por el don de la vida consagrada y promover su conocimiento y estima por parte del Pueblo de Dios— se suman en esta ocasión los específicos del Año de la Vida Consagrada, que nos invitan a «mirar al pasado con gratitud», «vivir el presente con pasión», y «abrazar el futuro con esperanza», para dar gloria al Padre Celestial por la historia de salvación que va escribiendo en nuestras vidas, renovar la confianza en su Providencia y ser presencia apasionada de su amor misericordioso para los hombres y las mujeres de este tiempo de gracia que nos ha correspondido vivir.

Son estos «tiempos recios», que diría santa Teresa de Jesús, y «son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos» (*Libro de la Vida* 15, 5). A esta amistad, que se forja en la intimidad de la oración, estamos todos convocados, y de manera especial las personas consagradas, llamadas a testimoniar la alegría que nace del encuentro con el Señor y nos dispone a llevar el Evangelio a todos los rincones de la tierra con una solicitud especial por las periferias existenciales.

En nuestra sociedad, a menudo carente de valores espirituales, la Doctora Mística nos enseña a ser testigos incansables de Dios, de su presencia y de su acción. El mensaje de oración que nos entrega santa Teresa de Jesús es muy necesario en este tiempo, en que estamos tentados por el reclamo y el compromiso del mundo exterior, por el trajín de la vida moderna y por tantas ocupaciones que nos distraen de lo verdaderamente esencial. Somos atrapados por lo urgente e inmediato y olvidamos lo importante y esencial. El Señor nos dice también hoy, como a Marta en Betania: «Marta, Marta, andas inquieta por muchas cosas. Solo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte y no se la arrebatarán». Y es que «quien a Dios tiene, nada le falta; solo Dios basta».

Con este espíritu resuenan en nuestro corazón las palabras del papa Francisco a los consagrados en la vigilia de apertura del Año de la Vida Consagrada: «¡Despierten al mundo! ¡Despierten al mundo (...). Sea el Evangelio el terreno sólido donde avanzar con coraje. Llamados a ser “exégesis viviente” del Evangelio, sea eso, queridos consagrados, el fundamento de referencia último de vuestra vida y misión. ¡Salid de vuestro nido hacia las periferias del hombre y de la mujer de hoy! Por esto, hay que dejarse encontrar por Cristo. El encuentro con Él empujará al encuentro con los otros y llevará hacia los más necesitados, los más pobres. Es necesario llegar a las periferias que esperan la luz del Evangelio. Hay que habitar las fronteras. Esto pedirá vigilancia para descubrir las novedades del Espíritu; lucidez para reconocer la complejidad de las nuevas fronteras; discernimiento para identificar los límites y la manera adecuada de proceder; e inmersión en la realidad, “tocando la carne de Cristo que sufre en el pueblo”. (...) Delante de vosotros se presentan muchos desafíos, pero estos existen para ser superados. “¡Seamos realistas pero sin perder la alegría, la audacia y la dedicación llena de esperanza!”».

Lo suplicamos por intercesión de nuestra Madre, María, mujer fuerte y valiente, modelo y maestra de quienes deseamos ser y vivir como «amigos fuertes de Dios».

✠ VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA
Arzobispo de Zaragoza
Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada

TESTIMONIO DE UNA RELIGIOSA MISIONERA

Proclamo Señor la grandeza de tu amor infinito para conmigo. Te ensalzo porque siempre te has acordado de mi pequeñez, débil y frágil, y, de manera especial, cuando he sido infectada por el virus del Ébola en Monrovia, me llenaste de la gracia de paz y serenidad para luchar contra este adversario.

Te alabo y te bendigo, Señor, por tu presencia y tu paso por mi vida durante ese tiempo de incertidumbre, soledad, abandono e impotencia; ante el desafío por lo que veía y oía en el entorno donde muchos estaban infectados por este virus, y en el que otros perdían la vida, como los cinco misioneros con los que compartíamos la misión (Chantal y Hnos. de San Juan de Dios). Me diste ánimo y valor para hacer frente, sin miedo, sino con fuerzas, ayudando y apoyando a otros tanto física como moralmente.

Te doy gracias por tu mano poderosa, porque tu amor es más fuerte que la fuerza del mal, porque me has librado de la muerte que me pudo haber causado este virus.

Mi espíritu se alegra en ti, Señor, porque me has hecho revivir y he vuelto a nacer, me has abierto puertas y ventanas para vivir con más esperanza, ilusión y entrega mi compromiso misionero en la Iglesia como Misionera de la Inmaculada Concepción. Gracias, Padre, por haberme llamado a vivir la experiencia de tu amor y hacer partícipes a otros de esta gracia.

Se alegra mi espíritu también por la vida de tantos hombres, mujeres y niños, que han superado este tránsito en sus vidas.

Te doy gracias, porque eres compasivo y misericordioso, porque has puesto en este camino a muchos samaritanos que supieron ayudarnos.

Acuérdate de los pueblos que siguen estando afectados por este y otros virus, y no dejes que tus hijos y sus descendientes sean olvidados; al contrario, colma de tus bienes a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Gracias, Padre, porque sigues contando conmigo para contribuir en tu plan de salvación; gracias, porque me has hecho instrumento para llegar a los corazones sedientos de fe, esperanza y amor.

¡A ti la alabanza! Amén.

PACIENCIA MELGAR RONDA, MIC

TESTIMONIO VIDA RELIGIOSA

Ahora lo comprendo: en mi camino encontré mujeres y hombres decisivos, que marcaron el futuro que ahora transito agradecido y confiado. Eran personas con dificultades, fragilidades, pobrezas, manías, debilidades, limitaciones invisibles para mí en aquel entonces. Dios les hizo piezas claves en Su particular conquista de mi corazón y de mi atención, fueron sacramento humano de sanación y aliento, lumbre y lanzadera. Ellos han sido mis *amigos fuertes de Dios*.

Unas carmelitas contemplativas, desde su silencio y su fraternidad, me abrieron al sentido del misterio; unos ancianos religiosos (carmelitas) en un monasterio me abrieron al gozo y al desafío de la sencillez y la alegría de las cosas simples; un anciano sacerdote, con su escucha, me hizo sentirme importante, y despertó la pregunta por la vocación; una mujer, que había muerto hacía 400 años, Teresa de Jesús, me contagió su pasión por Jesucristo, un deseo ardiente de adentrarme en esa relación con Cristo vivo que ahora quemaba también la dispersión de mi vida, recogiendo mi caudal en sus «lindos ojos».

Ahora lo reconozco: Leocadio, Ceferino, Amador, Antonia, Isabel, Ascensión, Consuelo, Matías, Valentín... y tantos otros sacerdotes, religiosos y religiosas que fueron pequeños y decisivos instrumentos, *amigos fuertes de Dios* para esforzar mi vida flaca, en medio de la reciedumbre de sus propias luchas y afanes cotidianos. Todos ellos me lanzan al terreno, sin excusas, de la entrega y la alegría. Algo de todos ellos pervive en mí con la fuerza del viento que arranca las hojas secas del lamento, y en memoria de cada uno y de tantos religiosos y religiosas que entregaron silenciosa, gratuitamente su vida, me invitan a ser escucha paciente, abrazo sin recompensa, perdón sin límites, tiempo perdido en la acogida, mirada a los ojos, rescate de la dignidad olvidada, canal de encuentro con un Dios vivo, alegre. Todo eso y tanto de lo que yo he sido agraciado en cada una de aquellas y aquellos *amigos fuertes de Dios* en tiempos siempre recios de cruz y, por eso, de resurrección.

Ahora me despierto: «Se nos va la vida, hijo, dice mi madre, que es otra gran amiga fuerte de Dios. Al decirlo me encara con otro dogma teresiano: no esperar a mañana, y no despreciar mi pobreza. Hoy nos jugamos la vida en el amar y dejarnos amar. Madre Teresa, ¿quién supiera amar así a Dios, a Jesús y a cada ser humano? ¡Enseñanos tú, por favor, desengañanos! Hoy tengo cita con Dios en el silencio, en cada otro, entre los pucheros y en lo inesperado. Ahí me va la vida. Aquí tienes mi vida.

MIGUEL MÁRQUEZ CALLE
Carmelita descalzo

TESTIMONIO INSTITUTO SECULAR

En la barca de la Iglesia la consagración secular es una forma de hacer presente, en el mar del mundo, el amor de Dios a los hombres. Dios está cerca del hombre, camina con él para hacerle visible su oferta salvadora. El consagrado en el mundo se asemeja al profeta que anuncia la noticia de Dios.

Dios ama tanto a su pueblo que se ha hecho presente en su historia y en su vida. Los Institutos seculares son el signo visible de esa presencia encarnada de Dios entre los hombres. Cada consagrado muestra en la realidad diaria de la vida sencilla, la esperanza que hace vivir mirando hacia adelante, hacia la plenitud de la vida, pero no lo hace desde fuera, como un mero espectador, sino viviendo y sufriendo la misma suerte de los que están a su lado, injertado en el mundo, queriendo a los hombres y su historia. El triunfo de Jesucristo sobre la muerte con su Resurrección hace a la persona heredera de la promesa salvadora, pero esa evidencia necesita ser reconocida, mostrada y aceptada. El consagrado en el mundo responde a la inquietante apelación de san Pablo de «que el mundo arda en amor de Dios».

Con su vida, muestra la grandeza de un don recibido y la llamada a colaborar, con obras y palabras, en la misión de Jesús de extender el Reino de Dios para vivir como hombres de espíritu. Desde una vocación que compromete, en la que se amalgama la vida de contemplación, en intimidad con Dios y la vida ordinaria, se visibiliza —como dice el papa Francisco— la experiencia totalizante del amor de Dios. Comparte experiencias y fatigas con los que caminan al lado, pero intentando enriquecerlas con la fuerza oculta que viene del Espíritu. Está en medio del mundo siendo sal y luz, iluminando en la oscuridad con el resplandor y la ternura que procede del Dios que vive dentro del que, con su “sí”, se compromete a colaborar en la obra amorosa de Dios a los hombres.

SAGRARIO GARCÍA
Instituto Secular Cruzadas de Santa María

TESTIMONIO VIRGEN CONSAGRADA

Virgen consagrada, amiga por ser esposa. Nuestra vocación consiste esencialmente en vivir la sponsalidad con Cristo, por haber sido desposadas con Él en nuestra consagración. La vida de una virgen consagrada es esencialmente una vida de estrecha comunión con Jesucristo, seducida por el Señor y en íntima relación de amistad con Él.

He sido consagrada en el Orden de las Vírgenes. Soy *amiga fuerte* de Dios por la relación íntima, y sponsal con Jesucristo, el Hijo de Dios Altísimo. Desde el seno materno, fui escogida por Dios para vivir en comunión íntima con Él; escogida para ser signo desde el principio del estado definitivo en la vida eterna. Vivir aquí y ahora de modo anticipado la comunión plena de la criatura con Dios: una comunión perfecta de amor entre Dios Trinidad y el hombre.

Nuestra vocación de vírgenes consagradas es un misterio de amor. Un amor sponsal que nos une con el Amado. Es el amor de Cristo Esposo el que nos introduce en la Trinidad y hace posible esta unión con Dios. El amor de Cristo Esposo incluye la lógica de la amistad, de la entrega recíproca, de la radicalidad y de la fidelidad.

Nuestra vocación de vírgenes consagradas tiene que ver más con el *ser* que con el *hacer*, y es por eso que la Iglesia, que recibe nuestra consagración, no nos preguntará “qué hacemos” o “si somos útiles”, sino si anunciamos proféticamente con nuestra vida que Dios es el Bien supremo y que no hay nada más precioso que consagrarse a Él.

Vivir siendo transparencia de un amor apasionado y ardiente por Cristo; enamoradas del Señor, vivir en la lógica del servicio, no como quien realiza grandes proezas basándose en las propias cualidades humanas personales, sino como quien consiente con humildad que Cristo penetre en el interior, que actúe en nuestra persona, que sea el verdadero protagonista de todas las acciones y deseos, que sea quien inspire cada iniciativa y sostenga cada silencio. Vivir así es ya nuestro servicio, nuestra misión y nuestro verdadero apostolado.

El beato Pablo VI, en la *Humanae vitae* (n. 9), afirma que «el amor sponsal es una forma especial de amistad personal». Efectivamente, desde esta óptica, nuestra consagración nos sitúa como las «amigas fuertes de Dios», precisamente por ser esposas.

Amistad con Cristo que se nutre del encuentro profundo con Dios en la oración, que no es otra cosa que «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos que nos ama»¹.

En el siglo XVI, santa Teresa de Jesús afirmaba que «en estos tiempos recios son menester amigos fuertes de Dios». Hoy, en el siglo XXI, tiempos también recios, son menester mujeres consagradas, vírgenes cuya vocación “contracultural” muestra al mundo el gozo y la felicidad de ser «amigos fuertes de Dios».

PILAR MACARRO SANCHO
Virgen consagrada de la diócesis de Cádiz y Ceuta

¹ TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida* 8, 5.

TESTIMONIO VIDA CONTEMPLATIVA

Vivimos tiempos «recios», en los que la condición débil de la Iglesia aparece tantas veces en los medios de comunicación. Una contemplativa claustral los vive como cualquiera de vosotros y los vive con vosotros, porque desde el corazón de Jesús se siente amiga y hermana de los hombres y mujeres de su tiempo. Ningún corazón hay tan grande como el de quien se lo ha dado a Cristo, porque recibe cien veces más en hermanos, hermanas, madres, hijos... (cf. *Mc* 10, 30). Con toda la Iglesia sabemos que llevamos en nosotras mismas también la muerte de Cristo —su debilidad—, para que también la vida y la fuerza del Resucitado se manifieste en nuestra pobreza (cf. *2 Cor* 4, 10).

Por eso nuestra vida, anclada en el poder Dios, que se manifiesta en la debilidad, os dice: «Fortaleced las manos débiles y afianzad las rodillas vacilantes» (*Is* 35, 3). Seamos fuertes porque las aguas torrenciales no podrán apagar el amor fuerte de Cristo, ni anegarlo los ríos (cf. *Cant* 8, 7). Tal amor nos está llamando a corresponder con un amor recio. Quien primero nos ha llamado *amigos* (cf. *Jn* 15, 15) espera nuestra respuesta para ser «amigos fuertes de Dios», en palabras de santa Teresa de Jesús.

En la vida contemplativa claustral tal amistad fuerte tiene una manifestación en «tratar muchos ratos a solas con quién sabemos nos ama». Lo hacemos en soledad, una soledad repleta de Presencia, y en la vida y la oración, henchidas de la Palabra que se escucha en el silencio.

Desde esta soledad y silencio os gritamos: no tengáis miedo, «el poder de Dios se manifiesta en la flaqueza» (*2 Cor* 12, 9).

Paz y Bien.

MARÍA ALEGRÍA DEL ESPÍRITU SANTO, OSC
Hermanas Pobres de Santa Clara

TESTIMONIO NE NUEVAS FORMAS DE CONSAGRACIÓN

Amigos fuertes de Dios

«La nueva evangelización se ha transformado en discernimiento, es decir, en capacidad de leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas se han creado en la historia de los hombres, para convertirlos en lugares de anuncio del Evangelio y de experiencia eclesial»

(Instrumentum laboris del Sínodo para la Nueva Evangelización, n. 52)

La nueva evangelización pide que se visibilice un modelo de Iglesia que esté a la altura de los retos que lanza el mundo de hoy a la fe cristiana y a la Iglesia universal. La riqueza y variedad de instituciones nuevas que surgen en la Iglesia son testimonio de cómo la vida consagrada es ya en sí misma una elocuente expresión de la presencia del Señor Resucitado (...), como una especie de Evangelio desplegado durante los siglos¹.

El Espíritu Santo ha capacitado de forma especial a las nuevas formas de vida consagrada para la nueva evangelización. Se trata de comunidades evangelizadoras en donde la base está la consagración bautismal, dignidad que revela su vocación a la santidad y al apostolado, la participación en la misión de Cristo, como también los carismas que el Espíritu Santo da a los bautizados, según el plan sabio y generoso de Dios, la importancia de la Palabra de Dios para la transmisión de la fe, la fraternidad universal, la comunión de todos como elemento esencial e imprescindible de la misión.

La mayor eficacia en la construcción y el anuncio del Reino que nace del derecho de todos los hombres al Evangelio, lleva a estos nuevos consagrados a ser testigos con audacia misionera; no solo atender situaciones sociales y culturales que necesitan ser evangelizadas, sino que, ante todo, su razón de existencia está en el mandato de Jesús resucitado, que define la razón misma de la existencia de la Iglesia: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes. Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (cf. *Mt* 28, 18-20). «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (cf. *Mc* 16, 15).

Referirnos las formas nuevas de vida consagrada es descubrir que estamos ante la presencia de un florecimiento y renacimiento misionero de las primeras comunidades cristianas, que enviaron apóstoles al mundo entero a llevar con ardor interior la Buena Noticia de Jesucristo, impulsados y vivificados por el Espíritu Santo.

TERESA RODRÍGUEZ ARENAS, FMVD

¹ Instrucción *Caminar desde Cristo*, n. 2.

